

ra desenrollarlos y hacer conocer el espíritu y el conjunto de la ley evangelica.

Por último, concluye la obra con un corto analysis, que prueba la perfecta analogia de la Ley de Jesu-Christo, con las necesidades y la dignidad del hombre.

LA LEY NATURAL

MANIFESTADA Y PERFECCIONADA
POR LA LEY EVANGELICA.

*Lex Domini immaculata, convertens
animas: Testimonium Domini fidele,
sapientiam præstans parvulis. Ps.
18. v. 8.*

PRIMERA PARTE.

DE LA LEY NATURAL.

CAPITULO PRELIMINAR,

De la existencia de Dios.

El hombre siente dentro de sí una ley que le dicta sus deberes, que lo aprueba, ó lo condena por la voz interior de su conciencia.

Esta ley de naturaleza, que es superior al hombre, pues que no está á su poder el borrarla ni reformarla, supone un Legislador Supremo que ha-

bla al corazón de todos, que nos manda á todos en virtud del soberano dominio que tiene sobre nosotros, y al qual no nos es permitido desobedecer; pues que no podría haber legislación, ni de consiguiente regla de costumbres (1), sino existiese un Legislador que tiene el derecho de atar las conciencias por la ley del deber. Pero este primer Legislador debe ser justo, puesto que su voluntad es la regla de la justicia: Siendo justo, ha de recompensar á los que son fieles á su ley, y castigar á aquellos que la violan. Asi pues, la ley de naturaleza anuncia igualmen-

(1) Dios ha abandonado á un reprobado sentido los sabios del siglo que no han querido reconocerle, para que se entregasen á acciones indignas: por esto se ven llenos de iniquidad, de malicia, de fornicación, de avaricia, de maldad; llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaño, de malignidad, y de chismes; son murmuradores, aborrecidos de Dios, injuriadores, sobervios, altivos, inventores de males, rebeldes á sus padres, necios, inmodestos, malevolos, sin fé, sin misericordia. Rom. 1. v. 28. al 31.

te la existencia de un *Ser* primero, que ejerce un soberano dominio sobre las conciencias, y de un Juez Supremo, que es el remunerador de la virtud, y el vengador del vicio (1).

Este Monarca universal, que hace sentir su voz en lo mas íntimo del corazón del hombre, habla también á nuestra vista por todas partes, por las maravillas de la naturaleza. No habiendo en el mundo cosa alguna estable, y por lo mismo no pudiendo ser eterna, debe de necesidad existir un *Ser* que lo ha criado todo, y el qual no ha podido tener principio. Yo

(1) Sin fé es imposible agradar á Dios, pues para acercarse á él, es preciso creer que hay Dios, y que es el remunerador de los que le buscan. Hebr. 11. v. 6.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría. Prov. 1. v. 7.

Desterrad la piedad para con los Dioses, decía Ciceron, que desterraréis la Religión, y desde luego la confusión y el desorden se introducirán en la sociedad; y aun no sé si la misma sociedad podrá subsistir. Cicer. de Nat. Deor. lib. 2.

siento, yo pienso, yo quiero; pero ¿quien me ha dotado de estas facultades? Yo mando, y mi cuerpo obedece, mi mano obra, mis pies andan, mi lengua articula; ¿quien me ha dado la potestad de hacerme entender y obedecer de una muchedumbre de agentes sin inteligencia, que están dentro de mi, y que me son ellos mismos desconocidos, para hacerles concurrir á aquellas operaciones, sino el *Sér Supremo* que los manda sobre mi, y al qual todo obedece? La estructura de mi cuerpo es tan maravillosa, que su mecanismo sobrepaja á todas las primeras obras de los hombres. Mis ojos son formados para ver, mi lengua para hablar, mis orejas para oír, y todo está dispuesto con tal precision, que no hay ni una sola fibra de estos organos que no sea apropiada á su destino; de conformidad, que la menor equivocacion ó descuido que se hubiese padecido, lo habria desarreglado todo. ¿Quien pues lo ha organizado todo con tal perfeccion? ¿Quien lo ha convinado todo con tanta sa-

biduría? (1) ¿Quien ha prescrito á la naturaleza leyes tan sabias, tan seguras y tan constantes, que en la serie innumerable de generaciones que han discurrido, se haya repetido invariablemente, para reproducir las mismas especies, sino existe un primer *Sér*, que lo ha arreglado todo desde el principio, á fin de perpetuar las generaciones en lo venidero?

Al entrar en el mundo ya lo encuentro todo dispuesto al rededor de mi para la conservacion de mis dias; el ayre está modificado para ayudar á mi respiracion, el agua para apagar mi sed, la tierra para subministrarme los alimentos, el fuego para

(1) No sé, decia á sus hijos la madre de los Machabeos, de que modo os formasteis en mi seno: Porque no fuí yo la que os di espíritu, ni alma, ni vida; ni tampoco fuí yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; es el Criador del mundo, que formó al hombre en su origen, y que dió el principio á todas las cosas. 2. Mach. 7. v. 22. 23.

prepararlos, alumbrarme, y defenderme del rigor de los frios y de las escarchas: Nada de ello estaba al poder de los hombres; todo ha sido obra de un *Sér* Criador.

En los cielos una infinidad de fuegos brillantes centellean al traves de una boveda azulada. Un astro resplandeciente vibra sus rayos de todas partes, anima la naturaleza, y mide la duracion de los tiempos: Un otro menos luminoso me presta una luz suave durante la obscuridad de la noche: Todos los astros y los planetas siguen una ruta constante, sin atrasarse, chocarse, ni interrumpir su curso. ¿Quien les ha trazado un camino tan seguro en la inmensidad de los ayres? ¿Quien los hace obedecer con tanta precision y tanta perseverancia, sino un primer *Sér*, que ha señalado á las criaturas el lugar que debian ocupar, y las ha sujetado á las leyes que su inefable sabiduria tuvo á bien prescribirlas? (1)

(1) Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus

Una multitud de otras maravillas se presentan á mis ojos sobre la tierra. Esta masa informe que huella con mis

manos. Un dia comunica esta ciencia á otro dia, y una noche á otra noche. Su lenguaje es comprehendido de todos; el eco de su voz resuena hasta las extremidades del universo. *Psalm.* 18. v. 1. al 5.

Dios dixo á Job; Donde estabas quando yo echaba los cimientos de la tierra? ¿Sabes quien tiró las medidas, ó quien extendió sobre ella el cordel? ¿sobre que están apoyadas sus bases? ¿ó quien sentó su piedra angular, quando juntos me alababan los astros de la mañana? ¿Quien puso diques al mar quando sobresalia como del seno de la matriz? ¿Quando yo le ponía una nube por vestidura: ¿Le trazé límites, le puse barreras, y dixé: Hasta aqui llegarás, no pasarás mas allá, y aqui quebrarás tus ondas hinchadas. ¿Eres tu que despues de nacido diste ley al alba, y mostraste su lugar, á la aurora? ¿Eres tu que tomaste la tierra por sus extremidades, estremeciendola, y sacudiste de ella á los impios? . . . ¿Has entrado en las profundidades de la mar, y te has paseado por lo mas hondo del abismo? ¿Se te han abierto las puertas de la muerte, y has visto las eptradas te-

pies, parece estar animada de un espíritu de vida. ¿ Que fecundidad, que orden que hermosura en sus pro-

nebrasas? ¿ Has considerado la anchura de la tierra? Dame razon, si sabes, de todas estas cosas, donde habitan la luz y las tinieblas: Paraque lleves cada cosa á sus términos y entiendas las sendas de su casa. ¿ Sabias entonces que habias de nacer, y tenias noticia del número de tus dias? ¿ Has entrado en los tesoros de la nieve, ó has visto lo del granizo? ¿ Que tengo yo prevenido para el tiempo del enemigo, y para el dia de la peléa y de combate? ¿ Por que camino se esparre la luz, y se reparte el calor sobre la tierra? ¿ Quien dió curso á un aguacero impetuosisimo, y camino al trueno ruidoso, paraque lloviese sobre una tierra sin hombre, en donde no mora ninguno de los mortales, para inundarla siendo descaminada y desolada, y que produxese yervas verdes? ¿ Quien es el padre de la lluvia, ó quien engendró las gotas del rocío? ¿ De que vientre salió la helada, y quien engendró el yelo? Las aguas se endurecen como la piedra, y la superficie del abismo se aprieta. ¿ Podrás juntar las brillantes estrellas de las Pleiadas, ó podrás detener el giro del Arcturo? ¿ Eres el que

ducciones! ¿ Que brillantes matizes varian hasta el infinito, el hermoso espectáculo de la naturaleza! Todo vive, todo se reproduce en su seno, sin que ella se agote, sin que se engañe, ni cese jamas de obrar, y de producir. ¿ Quien pues la ha trazado un tan hermoso orden? ¿ Quien ha tan perfectamente organizado sus producciones, que ninguna de ellas chupa de la tierra sino los xugos convenientes á su nutricion? ¿ Quien enseña á cada planta el modo de apropiarselos, y transformarlos en su propia substancia? ¿ Seria posible que esta tierra insensible, que esta masa informe, procediese con tanto orden, sabiduria y arte, sino fuese organizada y dirigida por un pri-

haces salir a su tiempo el Lucero, o que se levante el Vespéro sobre los hijos de la tierra? ¿ Entiendes el orden del cielo, y darás razon de él en la tierra? ¿ Alzarás tu voz á las nubes y te cubrirá un impetu de aguas? ¿ Enviarás los relampagos, irán, y te dirán quando vuelvan: Aquí estamos? ¿ Quien puso en las entrañas del hombre la sabiduria, ó quien dió al gallo inteligencia? &c. *Job. 38. v. 4. y sig.*

mer *Motor*, cuya sabiduría infinita lo ha arreglado todo, y cuyo poder inmenso obra por todas partes con el imperio supremo de *Creador*? Si la elegancia de un edificio prueba la inteligencia del artifice, si la mas minima flor de los campos encierra en su mecanismo interior, en la simetria, en el texido de sus hojas, en la vivacidad de sus colores, una perfeccion infinitamente superior á toda la inteligencia humana, ¿ qual debe ser la sabiduria y el poder de aquel que ha producido todas las maravillas de la naturaleza, que las ha sembrado con tanta profusion en este vasto universo, y que las ha distribuido con tanto orden, que su multitud, y su variedad infinitas, lexos de causar confusion, forman, al contrario, la obra maestra mas perfecta por su coordinacion, por el sabio contraste, por la justa relacion de todas las partes entre si. (1)

(1) Vanos son los nombres en quienes no se halla la ciencia de Dios; y que por las cosas buenas que se vén, no pudieron conocer á aquel que es, ni considerando

El universo que en todo publica la gloria de su Autor, anuncia tambien su omnipotencia (1), su sabidu-

las obras reconocieron quien era el artifice: sino que tuvieron por dioses gobernadores del universo, al fuego, ó al viento, ó al giro de las estrellas, ó al abismo de las aguas, ó al sol y la luna. De cuya hermosura si encantados, los creyeron por dioses, reconozcan quanto es mas hermoso que ellos el que es su Señor: Pues el Autor de la hermosura crió todas estas cosas. O si se maravillaron de su virtud è influencias, entiendan por las mismas, que el que las hizo, es mas fuerte que ellas. Porque por la grandeza y hermosura de la criatura, se puede á las claras venir en conocimiento del Criador. Ni á estos se les debe perdonar: Porque si pudieron saber tanto, que podian hacer concepto del mundo: ¿ como con mayor facilidad no hallaron al Señor de él? *Sub. 13. v. 1. 2. 3. 4. 5. 8. 9.*

Las perfecciones invisibles de Dios, se han hecho visibles por las cosas que él ha criado. *Rom. 1. v. 20.*

(1) Nada es imposible, Señor, á vuestra omnipotente mano::: Pues todo el mundo es delante de vos, como un pequeño grano de balanza, y como una gota

ria (1), su magestad (2). La unidad de sus obras prueba la unidad de su naturaleza (3), y sus beneficios manifiestan no menos su bondad (4), que su providencia. La ley que nos ha dictado es la imagen de su santidad. El imperio que ejerce sobre la conciencia, es el anuncio de su justicia (5)

del rocío de la mañana que cae sobre la tierra. *Sab. 11. v. 18. 23.*

Para Dios todo es posible. *Math. 19. v. 26.*

(1) A Dios, que es el solo sabio. *Rom. 16. v. 27.*

Dios es la guía de la sabiduría, y el enmendador de los sabios: Porque en su mano. toda la sabiduría, y la ciencia de las obras, y la disciplina. *Sab. 7. v. 15. 16.*

(2) Oye Israel, el Señor Dios nuestro, es el unico Señor. *Deut. 6. v. 4.*

(3) El Señor es Dios, y no hay otro sino él. *Deut. 4. v. 35.* El Señor tu Dios, un solo Dios es. *Marc. 12. v. 29.*

(4) Solo uno es bueno, que es Dios. *Math. 19. v. 17. Marc. 10. v. 18.*

(5) No hay otro Dios sino tu, que de todas las cosas tienes cuidado, para mostrar que no hay injusticia alguna en tus juicios. Siendo justo, con justicia ordenas todas las cosas; y crees que es ageno de tu

Tal es el Dios que adoramos; tal el *Legislador* soberano, que ha gravado en el fondo de nuestro corazon esta ley inmutable, que manda á todos los hombres, y á la qual todos debemos obedecer.

para el condenar aquel que no merece ser castigado. Porque tu poder es el principio de la justicia; y por lo mismo que eres el Señor de todas las cosas, te haces clemente con todos. Porque tu muestras tu poder quando no te creen soberanamente poderoso, y confundes el atrevimiento de aquellos que no te reconocen. *Sab. 12. v. 13. 15. 16. 17.*

¿No sabes, que la benignidad de Dios te convida á penitencia? Mas por tu dureza y corazon impenitente, atesoras para tí ira en el dia de la ira, y de la revelacion del justo juicio de Dios, el qual retribuirá á cada uno segun sus obras: Esto es, con la vida eterna, á los que perseverando en hacer obras buenas, buscan gloria, honra, è immortalidad: Mas con ira è indignacion, á los que son de contienda, y que no se rinden á la verdad, sino que obedecen á la injusticia. *Rom. 2. v. 4. al 8.*